

NUESTRO PERSONAJE EN EL MUNDO

RAFAEL CARO

Una entrevista con Rafael Caro es siempre un encuentro agradable en el que surgen recuerdos y anécdotas de una vida dedicada, desde hace más de 30 años, al campo nuclear, en el que desarrolló su actividad como investigador en la JEN desde 1957 hasta 1987, además de ser miembro fundador y activo de la Sociedad Nuclear Española.

En este número tan especial, Rafael Caro viene a nuestras páginas como destacado representante de un grupo cada vez más amplio de profesionales españoles con un reconocido prestigio internacional en el mundo nuclear.



Con relación a la Sociedad Nuclear Española, el período más destacado de las relaciones internacionales de Rafael Caro es el de su presidencia en la Sociedad Nuclear Europea, de la que la SNE es miembro fundador. Sobre esta época recuerda nuestro entrevistado que «pasé a formar parte de la Junta Directiva de la Sociedad Nuclear Española en 1983, con José Luis Hernández Varela como Presidente, y, por aquello de que me manejaba relativamente bien en inglés y en francés, me propusieron que fuera como representante al Comité de

Dirección de la European Nuclear Society, posición que hasta entonces había ocupado Manolo Perelló. Naturalmente, lo acepté. Cuando llegué, el Presidente era Pierre Zaleski, que un año después fue sustituido por Harry Cartwright. Poco después, algunos colegas europeos propusieron mi candidatura a la presidencia, de lo que inmediatamente informé a la SNE que lo promocionó con todo entusiasmo».

Suponemos que esta elección no debió resultar fácil, pues había destacados representantes de diversos países como

candidatos. «Efectivamente —nos comenta— fue difícil, porque aunque hay una especie de regla no escrita de no elegir a un representante de un país que ya haya detentado la presidencia (aunque ya nos hemos saltado dos veces esta norma), quedaban belgas, suecos, finlandeses, austríacos y daneses en el grupo de candidatos posibles. Los tres primeros presionaron muy fuerte, especialmente los belgas que tenían un candidato, Guy Tavernier, de mucho peso específico. Pero al final tuve suerte y me eligieron a mí».

Preguntamos a Rafael Caro qué hechos destacaría de su período presidencial, a lo que responde «sin duda alguna, el accidente de Chernobyl, en abril de 1986; yo había sido elegido presidente en junio de 1985. Esto supuso una gran actividad, sobre todo informativa, a base de organizar reuniones, publicaciones, seminarios, etc. Por otra parte, fue significativa también la reconciliación, llamémosla así, con la American Nuclear Society, con quien las relaciones pasaban por un mal momento; promocioné un "Memorandum of Understanding", que firmé en Washington con el presidente de la ANS, Ron Stinson. La firma de un convenio de colaboración con la Sociedad Nuclear China y la institución de un premio anual al mejor artículo publicado en la revista de la ENS, Nuclear Europe, fueron otros datos importantes.

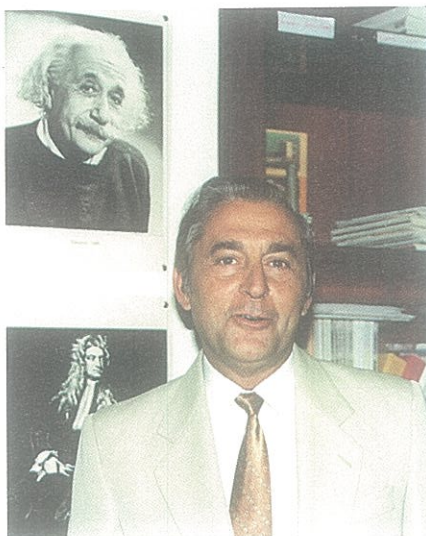
«Esta fue una época de mucho trabajo, pero también muy gratificante. Fue un período que, seguido de dos años más como "Past-president", me permitió conocer y trabajar codo con codo con personas como Harry Cartwright, Pierre Zaleski, Bertrand Goldsmith, Hans H. Hennies, Carlo Salvetti, Bertran Wolf, Gail de Planque, Octave du Temple, Lord Marshall of Goring, George Vendries, etc., que tenían, y tienen, un gran prestigio internacional por su historia profesional y, además, por su nivel humano. Fue un período tremendamente interesante en el que dirigiendo la European Nuclear Society pudimos demostrar un doble hecho; primero que los europeos podíamos hablarnos de tu a tu con la ANS, que hasta entonces había mantenido una cierta férula sobre este tipo de organismos profesionales del Viejo Mundo y, en segundo lugar, que los españoles pisábamos fuerte en este campo.»

Un profesional con su experiencia conoce, sin duda, la presencia de los profesionales españoles en el mundo. A este respecto afirma que «los técnicos

españoles en general salen al extranjero cargados de temores, y como no fiándose demasiado de su profesionalidad. Luego resulta que la realidad es completamente diferente y que su formación es equivalente, o mejor, a la de nuestros colegas extranjeros; desde luego, esta es mi experiencia de los últimos treinta años». Una vez finalizada la presidencia de la ENS, Rafael Caro ha mantenido un alto ritmo de actividad en Europa. Recordamos especialmente su presidencia en la Conferencia Europea ENC'90. «Es cierto, cuando dejé la ENS mis colegas europeos por lo visto pensaron que no lo había hecho mal del todo y me propusieron la presidencia de la European Nuclear Conference, ENC'90, que se celebró en Lyon el año pasado, y que, por supuesto, acepté. También esta fue una experiencia muy valiosa que coincidió con la apertura de la URSS hacia el mundo occidental, lo que le dio un matiz singular. Y en estos momentos soy uno de los vicepresidentes de IAC (International Advisory Committee), que es una especie de senado con representantes de todo el mundo, especialistas en Tecnología Nuclear, Seguridad, Derecho, Medio Ambiente, etc.

»Por otra parte, y esto es algo que agradezco de todo corazón a mis colegas europeos, en 1990 fui nombrado Honorary Fellow de la ENS. Esta es una distinción que se concede en muy pocos casos, hasta el punto de que la ENS en sus 16 años de vida no ha concedido este honor en más de dos docenas de ocasiones. En España sólo el Prof. Sánchez del Río y yo la tenemos. Recuerdo que yo mismo cuando era presidente tuve el honor de dar este título a Lord Marshall of Goring, a Georges Vendries y a Howard Shapar, a la sazón Director General de NEA, con ocasión de ENC'86 en Ginebra. Todas estas interesantes experiencias me llevan a agradecer a la SNE el haberme permitido entrar por la puerta grande en Europa». Además de su trabajo en la ENS, sabemos que Rafael Caro había desarrollado una parte importante de su actividad profesional en Europa. «Efectivamente, trabajé en el Centre d'Etudes Nucleaires de Saclay durante más de un año en sistemas nucleares de agua pesada, como parte del proyecto español DON, y durante dos años más en el Atomic Energy Establishment, Winfrith (UKAEA), en reactores de alta temperatura, cuando estábamos contemplando la posibilidad de participar en el proyecto Dragón de OCDE. Es decir, yo ya conocía bien Europa; pero quizá Europa no me conocía a mí tan bien como después de mi paso por la ENS.

»Por otra parte, y como es lógico, he participado y sigo participando en varios comités de NEA (OCDE), OIEA y CE». La entrada de España en la Comunidad Europea para un conocedor de Europa



como nuestro entrevistado suponemos que debe haber representado un gran logro. Afirma, sin duda, que «claro que sí; pero hay que matizar con rigor todo este tema. Hay quienes creen que entrar en Europa es una especie de Panacea, algo mágico, el ungüento amarillo que va a resolver todos nuestros problemas (sociales, económicos, industriales, financieros, etc.) y eso es falso. El ser europeo es un talante en lo social, en lo económico, en lo científico, en lo tecnológico, etc., y hay muchos españoles que actuaban en Europa (que actuábamos) mucho antes de la adhesión oficial a la CE, y muchos otros que parece que seguirán siendo tercermundistas mientras vivan. Desde luego, una condición necesaria para ser europeo desde España es ser profundamente, castizamente, español. Quiero decir que no hay que copiar todo lo europeo por el mero hecho de serlo, sino analizarlo desde nuestro punto de vista y optimizarlo para nuestra circunstancia.

»Un ejemplo representativo de esto es cómo se encara el I+D, en general, en España. Típicamente, se atomiza el presupuesto nacional disponible para estos menesteres en infinidad de pequeños proyectos no demasiado útiles, por lo menos, con relaciones costo-beneficio nada óptimas. En este punto habría que mirar a Europa o al mundo Occidental, y copiarles casi al pie de la letra.

»Otro ejemplo en el que no hay que copiar a los extranjeros es la equivocación de tratar de comercializar al 100% el I+D de organismos oficiales de investigación. Esto es algo que sólo pueden hacer países con gran tradición científica y tecnológica, pero no España. Dicho de otra manera, y simplificándolo, aquí hay que investigar «de oficio» y no «a instancia de parte».

»Otra mala interpretación de lo europeo, o torpe imitación de su estilo, es creer

que el I+D es una especie de mandato del Espíritu Santo, y que sólo con investigar mejorará nuestro producto y nuestra balanza, y eso es rotundamente falso. La investigación va de la mano de la producción (producción en sentido amplio); si no se produce la investigación, o bien carece de realismo, o bien les será útil a nuestros colegas extranjeros, pero no a nosotros. Podríamos citar más casos, pero no parece este el foro adecuado.» Fuera de Europa, Rafael Caro ha mantenido también interesantes relaciones profesionales, «tanto en Norteamérica como en Hispanoamérica. En Norteamérica estuve con Westinghouse en Pittsburgh, enviado por la Junta de Energía Nuclear en relación con la primera central nuclear española, la de Zorita; allí estuve un par de años, dentro de un acuerdo tripartito JEN-Westinghouse-Unión Eléctrica, trabajando en el tema del «Reactivity Follow-up», que nos interesaba en España con vistas a la gestión del combustible; después, naturalmente, he vuelto varias veces por allí para otros temas.

»Con Hispanoamérica he tenido muchísimas relaciones, en general todas ellas financiadas por el OIEA, a cuyo cuerpo de expertos pertenezco. En realidad, el origen de estas relaciones está en el Instituto de Estudios Nucleares de la Junta de Energía Nuclear, que tenía muchos contactos con los organismos nucleares hispanoamericanos. En este entorno Chile, Perú y México son los países con los que más trato profesional he tenido. Además, en este último país promocioné la creación de la Sociedad Nuclear Mexicana, no con el propósito de sacarles del área de influencia de la American Nuclear Society, sino para enriquecerles, complementándoles con la posibilidad de trato más directo con otras organizaciones profesionales y, en particular, con la ENS o la SNE, como así ha sucedido.»

No dejamos pasar esta ocasión para conocer las recomendaciones que nuestro entrevistado daría a los profesionales con proyección internacional.

»Desde luego, y sólo como condición necesaria, hay que tener bien claro que en el mundo científico-técnico hay que estar integrado con el extranjero. Hay que participar en proyectos internacionales, en conferencias, en reuniones, etc., y esto tiene que hacerse con un talante profesional y no político. Por supuesto, esta interpretación debe ser egoísta, es decir, debe hacerse desde el meollo de nuestros propios problemas.

»Me permitiría hacer otra recomendación y es que todos le prestemos a Hispanoamérica la atención que se merece. Al fin y al cabo, es un poco nuestro propio mundo y denominador común de todos, absolutamente todos, los españoles. En el dominio tecnológico debemos, y podemos, estar mucho más presentes y activos allí de lo que estamos.»